

Pablo Cisternas

DEL DEAMBULAR AL ESTAR: SOPORTES, RECONFIGURACIÓN Y LEGITIMACIÓN DE ESPACIOS DE ENCUENTRO TRAS EL ESTALLIDO SOCIAL

El estallido social de octubre del 2019 en Chile ha tenido una fuerza colectiva sin precedentes, reconfigurando espacios de encuentro y movilización tanto en el plano territorial como en el virtual. La ciudadanía ha exigido un nuevo pacto social a partir de profundos problemas de desigualdad provocados por una crisis del sistema actual. Este movimiento social autoconvocado se gesta en un contexto donde las redes tecnológicas de comunicación permiten una forma de activismo en red que difícilmente podría haberse generado

en décadas anteriores. Estas tecnologías permiten no sólo conciliar de manera rizomática puntos de encuentro físico, sino que, además, poder reflexionar y hacer puentes desde problemas individuales a soluciones de orden colectivo; han ayudado a exigir derechos, y de cierta medida, amortiguar el atropello a los Derechos Humanos, dando cuenta de situaciones de gran gravedad como apremios ilegítimos, persecuciones, torturas y violaciones. Estas plataformas han empoderado a una ciudadanía que toma como principal escudo la visibilización de su extrema precariedad, que no se contentan con un fortalecimiento del sistema actual a través de la dinámica del bono, sino de un cambio radical que considere derechos por ser chileno, y a la vez que reciban lo justo por el trabajo que han realizado en su vida productiva.



// **PABLO CISTERNAS**
Universidad de Chile.

Antes del estallido, la mayoría de las formas de activismo en la ciudad se basaban en marchas que iban de un punto a otro en la ciudad. Sin embargo, lo que ha ido aflorando a partir de octubre del 2019 son los lugares de encuentro, reconfigurando los modos de interacción físico y virtual como una suerte de activismo de re-

sistencia. Los espacios han tomado un protagonismo radical, donde los puntos de reunión tienen efectos importantes no solo en la configuración de los territorios, y con ello, nuevas formas de apropiación de los espacios, sino que en el reencuentro de un colectivo ciudadano que había quedado fragmentado desde la época de la dictadura en Chile. La apropiación de estos espacios configura una nueva relación del estar, una nueva identidad que se legitima, muestra de ello son los significativos re-bautizos de espacios. A modo de ejemplo, la Plaza de la Dignidad en vez de la oficial Plaza Baquedano, o el retornar a los primeros nombres de los cerros del centro de Santiago, que intentan poner en valor a los pueblos originarios.

Si bien este reencontrarse puede ser considerado un aspecto positivo del estallido social, también ha quedado al descubierto un grave problema de polarización territorial, que impacta profundamente en la identidad del país. Al inicio del estallido un audio circuló por redes sociales, donde Cecilia Morel, esposa del Presidente de la República, dio cuenta del grado de desconcierto del gobierno ante lo sucedido. La vocera de gobierno de ese entonces confirma que el audio filtrado es real, intentando simplificar lo dicho como una conversación coloquial entre amistades de Morel con relación a un estado de ánimo personal. Pero lo que más revuelo ocasionó al provenir de la esposa del Presidente, es cerrar el mensaje con la frase: "vamos a tener que disminuir nuestros privilegios y compartir con los demás", además de señalar que el estallido "parece una invasión alienígena". Morel al manifestar estas declaraciones, da cuenta que efectivamente Chile ha estado polarizado en dos mundos; y gran parte de los profundos problemas de desigualdad que existen en nuestro país, se deben por sobretodo a la existencia de dos países en un mismo territorio, provocando una incapacidad de entender y hacerse cargo de la crisis social que ha padecido Chile en las últimas décadas. La dictadura de Pinochet, no solo generó atropellos a los Derechos Humanos, la Constitución de 1980 y una agresiva privatización y recortes en la protección social de los ciudadanos, sino, además, una fuerte división territorial de los contextos socioculturales desarrollando la existencia de mundos totalmente polarizados en las ciudades chilenas.

El contenido del audio filtrado no puede ser considerado un pensamiento aislado, y esto se ha puesto de manifiesto cuando ministros de estado han realizado frases tan poco afortunadas como las del Ministro de Economía en relación a la modificación de costos del sistema público: "el

que madruga será ayudado con una tarifa más baja" (Ministro de Economía, Juan Andrés Fontaine) o en relación a la crisis del sistema de salud donde los ciudadanos deben madrugar para tener una hora médica: "la gente va temprano al consultorio por reunión social" (Subsecretario de Redes Asistenciales, Luis Castillo). Estas frases no pueden sino caracterizar cómo un sector privilegiado, sobretodo la clase política, ha hecho oídos sordos de lo que ha padecido un porcentaje mayoritario de la población. Aún más grave, no entender que la crisis que se ha instalado obedece a un problema estructural de profundo malestar, de cómo se ha validado en la opinión gubernamental la existencia de dos mundos, uno del cual pese a los niveles de precarización extremos en los que vive es condenado ante mínimas faltas a la ley; y otros, en posición privilegiada, son eximidos de la ley como el caso de los impuestos de diversas empresas privadas o el mismo Presidente, o casos criminales como el emblemático caso de Martín Larraín.

Esta realidad ha sido escasamente problematizada en los medios tradicionales, que en general, suelen estar alineados a un discurso desde la oficialidad, donde por consecuencia, "la cobertura tradicional de asuntos públicos proporcionados por diarios y la televisión, ha reducido la confianza pública en las fuentes tradicionales de autoridades de gobierno" (Norris, 2000, p.277). Los medios tradicionales centraron el discurso político y social en las escenas de vandalismos, saqueos y destrucción de las ciudades; siendo relegado en una pequeña o inexistente instancia, las reflexiones sobre las causas del estallido y la vulneración a los Derechos Humanos por parte de agentes del estado. Esto ha producido una mayor confianza en las redes sociales, que pese a no ser un espacio objetivo de transmisión de conocimiento, permite acceder a información que no circula por medios tradicionales.

Ya en la década de los noventa, algunos autores señalaban el potencial impacto que tendría el auge de los medios de comunicación como un modo específico de moldear a la sociedad (Minc, 1995). Las redes sociales han permitido no solo viralizar reflexiones y cuestionamientos a la información que los medios tradicionales han entregado, sino que también se plantean nuevas estrategias de comunicación. Esto ha posibilitado que la ciudadanía pueda debatir y compartir un malestar que se ha ido engendrando por años. El estallido social de octubre exige problematizar cuál es la diferencia que ha marcado los nuevos medios de comunicación como lo son las redes sociales en la escena política, respecto a

contextos anteriores en Chile como la Dictadura Militar de 1973. Medios internacionales han sido muy críticos sobre la conducción de la crisis por parte del gobierno del presidente Piñera, lo que no ha sido debatido a profundidad en los medios tradicionales nacionales. La BBC de Londres da cuenta directamente de aquella situación, dando como ejemplo que, pese a la multiplicidad de movilizaciones e incendios provocados en distintos puntos de la ciudad, el presidente se encuentra en un restaurante de pizzas en el barrio alto de la capital. Estos espacios de comunicación han roto las distancias, y a la vez los espacios temporales de la información, junto a los grados de cercanía territorial, variables que ya no están en juego a la hora de poder generar una reflexión sobre los conflictos que suceden en un territorio determinado.

El cuestionamiento más agudo que ha tenido el gobierno, no solo a través de redes sociales, medios internacionales y organizaciones tales como Amnistía Internacional (AI), Human Rights Watch (HRW) o la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), son los graves casos de atropellos a los Derechos Humanos que se han producido desde el estallido social de octubre. Norris (2001) plantea que la esperanza inicial al surgir Internet es la de presentarse como la forma en que personas de contextos muy disímiles pudiesen interactuar y participar de un espacio común, rompiendo las barreras que originalmente en el plano físico se presentaban. Los medios de comunicación tradicionales fracasaron en la inclusión de actores excluidos por el sistema político, lo que a diferencia de las redes sociales, han posibilitado una participación mucho más activa, donde “el impacto de las nuevas tecnologías, y en particular el Internet, juegan un papel distintivo en la participación política (...) las teorías de la movilización asumen que el empleo de la red facilitará y animará formas nuevas de activismo político” (Norris, 2000, p.265), y es lo que veinte años más tarde de la tesis planteada por Norris puede visualizarse en la crisis actual. Miles de casos individuales ocurridos en todo el territorio nacional fueron rápidamente viralizados en los medios, siendo posible por la facilidad de captura de videos y fotografías, y el acceso a tecnologías de comunicación instantáneas. Esto podría explicar quizás, la brecha generacional de cómo se ha percibido el movimiento ciudadano, que en un porcentaje mayor de adultos que vivieron la Dictadura militar de Pinochet, tienen mayores precauciones de lo que tienen ciudadanos menores de treinta años, que han hecho resistencia, pese al bloqueo y manejo comunicacional que se ha instalado en los medios tradicionales nacionales.

La irrupción de los medios de comunicación ha generado drásticos cambios en el modo de propagación y cobertura de las noticias. La polarización territorial ha tenido un profundo impacto en los modos de establecer relaciones con los otros. Esto se ha puesto de manifiesto, cuando en plena crisis de estallido social el día 24 de noviembre, aun cuando la represión de fuerzas especiales era extrema en distintas comunas de la ciudad, y de manera emblemática en la autodenominada Plaza de la Dignidad, en la Plaza San Damián Fuerzas Especiales tienen en modo de exposición un "guanaco" y "zorrillo" para que las familias puedan conocerlos. Esta configuración polarizada bajo mi hipótesis, es transferida en los espacios de circulación de información en el contexto virtual. No solo las redes de conexión son entre cercanos, sino también, los mismos algoritmos de estas plataformas permiten consolidar una información en un contexto de personas que piensan de manera similar. Esto ha tenido consecuencias en los modos de concebir la crisis social, y permite posiblemente entender la extrema polarización del entendimiento de la situación producida. Esto visto de vuelta en el ámbito territorial, es lo que ha pasado con la generación de diversos grafitis, afiches, stencil que han plasmado no sólo los padecimientos que ha sufrido la ciudadanía, sino también, la descontrolada represión por organismos del Estado. Los rayados y expresiones artísticas en los muros han sido una forma de sentirse parte del colectivo, de querer dialogar con un otro que comparte el mismo espacio territorial. La densidad gráfica en las calles da cuenta de un modo de pensar de la ciudadanía, un modo de denuncia y alerta, como por ejemplo la impresión de los rostros de los asesinados en las protestas ciudadanas, y por ello ha sido significativa la respuesta que el Teatro UC realizó, al instalar un gran lienzo señalando que en su espacio no se borraba la voz del pueblo, en oposición a la decisión municipal de limpiar los rayados e invisibilizar lo expuesto en aquellos rayados. Quizás uno de los temas pendientes en la línea de formación ciudadana a futuro, sea la de realizar una real integración espacial de la sociedad chilena.

Los atropellos a los Derechos Humanos han estado presentes desde el inicio del estallido, donde la represión de las fuerzas de orden y seguridad han tenido una violencia extrema. En las primeras semanas de movilizaciones, los helicópteros de carabineros se encontraban constantemente sobrevolando la ciudad, los gases de fuerzas especiales son el olor constante en el espacio de movilización y el sonido de bombazos ha sido continuo. En las calles el peligro se ha tornado inminente y algunas

personas incluso sentían mayor inseguridad cuando estaba en presencia de carabineros, que con un tumulto de ciudadanos. Pese a ello, los espacios territoriales se han ido rearticulando en base a la co-presencialidad de la ciudadanía. La energía del colectivo en las calles permite generar una sensación de seguridad como nunca se había percibido en movilizaciones de estas magnitudes. Las demandas individuales se han unido en un fin común, en una esperanza de una ciudadanía que estaba en un estado de frustración extrema. Las pancartas señalan casos individuales de extrema crudeza; muertes de familiares directos que esperaron una hora al médico por años, endeudamientos, vejez en estado de precariedad extrema; pese a ello, estos casos reivindican una demanda colectiva, no una sed de justicia particular, no una figuración individualista, si no, una búsqueda de bienestar nacional en las distintas áreas. Cada cierto tiempo se escucha con fuerza el vitoreo “Chile despertó”. En la bautizada Plaza de la Dignidad, vemos saltos colectivos de la barra de diversos equipos de fútbol, banderas de reivindicación de los pueblos originarios, del movimiento feminista junto con los de la diversidad sexual. Demandas sobre el sistema de AFP, el endeudamiento universitario, la precariedad del sistema de salud. Todo basado en una gran meta, que es reformar el sistema y pacto social que Chile posee. Estos estallidos en las plazas centrales de las ciudades, con el paso de las semanas se ha traducido en una nueva configuración de participación política, en la consolidación de organizaciones vecinales, y la reconfiguración de cabildos y puntos de encuentro comunitario.

A dos meses del estallido social, la propuesta de gobierno ha tenido poca incidencia en resolver los problemas de fondo que ha exigido la ciudadanía en las calles. Esto da cuenta de la falta de entendimiento de una nueva forma del uso de los espacios en post de la participación política de la ciudadanía. Las propuestas de gobierno, solo han fortalecido un modelo económico centrado en potenciar los capitales privados; ejemplo de ello es aquel incremento en el seguro de enfermedades y medicamentos que apunta a nutrir el sistema de isapres, fortalecer el convenio con farmacias entregando dinero a empresas que históricamente han tenido casos de colusión en los precios, mecanismos de estabilización para el precio de necesidades básicas, inyectando dinero a empresas privadas internacionales que han estado bajo la lupa durante los últimos años, aporte a las pensiones solidarias, validando el actual sistema de AFP, entre otras. Lo que ha exigido la ciudadanía es un trato social justo, donde las y los ciudadanos reciban un sueldo por el trabajo

realizado y no bonos compensatorios como si un sueldo justo no fuese justificado por el trabajo desarrollado por la propia persona. El nuevo pacto social exige un gobierno que garantice una protección adecuada y estatal a las necesidades y derechos básicos que deberían ser cubiertos por los impuestos (salud, educación, cultura, marco regulatorio, sistema de protección de la vejez), la protección del uso de recursos naturales como un bien de uso público y no de privados. Un nuevo pacto social que garantice una nueva forma de comprender las relaciones en el espacio.

// Referencias



McCombs, Maxwell. (1996). "Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo", en Bryant Jennings, Zillman Dolf. *Los efectos de los medios de Comunicación*. Barcelona: Paidós.

Melucci, Alberto. *Challenging Codes. Collective action in the information age*. Cambridge: Cambridge University Press.

Minc, Alan. (1995). *La borrachera democrática: el nuevo poder de la opinión pública*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.

Norris, Pippa. (2000). *A Virtuous Circle: political communications in postindustrial societies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Norris, Pippa. (2001). *Digital Divide: civil engagement, information poverty, and the Internet worldwide*. Cambridge: Cambridge University Press.

Fuentes de prensa

<https://www.t13.cl/noticia/nacional/ministro-economia-recomienda-ma-drugar-pagar-menor-tarifa-metro>

https://www.cnnchile.com/pais/casa-pinera-caburgua-3-anos-cotizaciones_20190528/

<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/indh-expuso-denuncia-de-tortura-en-estacion-baquedano-del-metro/2019-10-23/104816.html>

<https://www.latercera.com/pulso/noticia/los-indicadores-chile-explican-descontento-social/873578/>

<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-50145224>

<https://www.24horas.cl/internacional/la-prensa-internacional-sobre-chile-presidente-los-chilenos-quieren-cambios-no-palabras--3676317>

<https://www.cooperativa.cl/noticias/pais/manifestaciones/medios-extranjeros-editorializan-sobre-chile-pinera-deberia-ser/2019-10-22/164506.html>